Colación de grados virtual – 31 de agosto de 2020

Queridas, queridos, querides:
Qué tiempos estamos viviendo!
El abrazo en el momento entregar el diploma, ese pasaje del diploma de una mano a otra no es posible. No es posible expresar ese buen deseo, ese lindo recuerdo de los tantos momentos compartidos, casi dicho al oído, en el momento del abrazo.

No es posible compartir los nervios y ansiedades entre Uds. al encontrarse en el Pabellón Argentina, con ropa de "fiesta" o algo parecido; en la fila antes de entrar al salón, o en las butacas esperando el momento en que se nombra a cada uno/una, con la preocupación por subir por una escalera y bajar por otra, de no caerse si alguien se puso zapatos a los que no está acostumbrada.

Tampoco es lo mismo no contar con la presencia unas butacas más atrás, de las familias, esas diversas familias, que sostienen, apoyan, estimulan, se enorgullecen y se emocionan de este logro de cada una/uno/ une de ustedes.

Pero bueno, aquí estamos! Intentando recrear de la mejor manera posible eso que sabemos hacer con nuestros cuerpos, presentes, en contacto. Tuvimos que desaprender y reaprender mucho este año para que siguiera funcionando nuestra Universidad Pública, ésta que los/as/es cobijó para hacer realidad un sueño.

Extrañamos nuestros cuerpos, el amuchamiento, el encuentro, que es una de las principales experiencias vitales, inolvidables de la vida de cada generación de estudiantes universitarias/os: en las aulas, en el barrio, en los pasillos, cruzando la ciudad universitaria hasta las baterías de aulas, en las asambleas, en las movilizaciones, en los talleres, en las jornadas, en el parquecito, bajo la mora, etc.

Estando juntos/as, al lado, a la par; así se formaron durante todos estos años. Esta práctica y esta experiencia del aprendizaje colectivo es lo imborrable, lo permanente, lo persistente, lo que seguirá estimulando la búsqueda de nuevos conocimientos necesarios para ejercer la profesión, la investigación, la reflexión crítica, la superación y profundización permanente de los conocimientos adquiridos en este ciclo de formación universitaria que han finalizado.

Estoy segura que Uds. han podido vivir en estos años que: así como no hay una vocación encerrada ni predeterminada ni acabada en cada uno/a de nosotros cuando ingresamos a la universidad; tampoco es que hoy, al egresar, se cuenta con "la" visión realista, objetiva, madura y definitiva sobre los problemas sociales y lo que hay que hacer con ellos.

Estoy casi segura que pudimos, mutuamente, darnos un contenido crítico al camino de formación que hemos recorrido, recuperando la importancia de búsqueda, el cuestionamiento, la indignación, la rebeldía. Estoy segura que frente a los problemas sociales tan complejos, tan estructurales, tan dolorososs y tan agudizadas en el momento que nos toca vivir en el mundo en general, y en nuestra Argentina y Latinoamérica en particular, en esta Facultad no encontraron respuestas cerradas,

absolutas o dogmáticas y sí invitaciones ético-políticas a construir conocimientos plurales, situados, abiertos, dialogados, críticos y colectivos.

Y también estoy segura que pudimos, mutuamente, construir comunidad, experimentar solidaridad, ser capaz de dar apoyo y comprensión, de sentir interés y preocupación por el/la otro/a; valores, convicciones y prácticas sin los cuales es imposible abordar aquello con lo cual elegimos trabajar para transformar el mundo: las desigualdades y las injusticias. Sin pasión por el objeto de conocimiento y de trabajo que elegimos, no es posible combinar motivaciones académicas (saber) con las políticas (transformar la realidad) y construirnos como "intelectuales" en el sentido de Gramsci.

Acá estamos, hoy, a través de la pantalla, y desde distintos lugares del país, como las imágenes del Himno que elegimos para esta ocasión, dándonos un abrazo fundante de un nuevo comienzo, donde Uds. sigan aportando sus marcas generacionales: el reconocimiento, el respeto y el festejo por la diversidad, la superación de prejuicios y estigmas y el reclamo de libertades; pero todo ello en diálogo permanente con el reclamo por la igualdad, de la defensa irrestricta de los derechos humanos, la defensa de la vida buena para todos/as/es y para la madre tierra.

Porque no hay libertad si no es para todos/as/es. Según Sarte, libertad situada. Según Marx, libertad en la necesidad. La libertad unida y en tensión dialéctica con la igualdad, a la fraternidad, de cuidado y amorosidad, de trato igualitario, de instituciones con garantías para todos/as/es…

Esa sigue siendo la tarea, la de Uds., la nuestra… y en esa tarea nos seguiremos encontrando…

Antes de terminar, quiero invitarlos/as/les a leer el mensaje de nuestras queridas egresadas, que nos regalan unas hermosas palabras.

"*el tiempo siempre viene y va, es constante, así como el círculo que no tiene punto de partida ni meta, no hay principio ni fin, todo es energía en movimiento. Por eso nuestras abuelas nos dicen que caminar mirando el pasado porque el pasado está adelante, lo puedes ver, y el futuro está detrás, no lo conoces, no lo puedes ver"* (Adriana Guzmán, Feminista Comunitaria Antipatriarcal, 2019).

María Inés Peralta
Decana FCS UNC